UNA REVISIÓN DE LOS CONTENIDOS GRAMATICALES Y LÉXICOS

CONCHA MORENO GARCÍA
VICTORIA MORENO RICO
PIEDAD ZURITA SÁENZ DE NAVARRETE
Cursos de español para extranjeros. Universidad de Málaga

> *«El aprendizaje de la gramática es comparable a una inversión, o a la apertura de una cuenta bancaria. Mientras el dinero está en el banco, quizá no lo utilicemos, pero sabemos que lo tenemos disponible. Del mismo modo, mientras aprendemos la gramática, quizá no estemos comunicándonos en un sentido real, pero estamos construyendo 'el capital' para la comunicación futura»* [1].

Totalmente de acuerdo con las palabras de Leech, nosotras vamos a seguir hablando en términos económicos, considerando el aprendizaje como *una inversión* y, por tanto, su estudio como parte de *un proceso productivo*, en el que siempre han de tenerse en cuenta los conceptos de *coste* o *esfuerzo* y de *rentabilidad.*

Trasladado a nuestro terreno, creemos que hay que tomar los contenidos gramaticales objeto de estudio y pesarlos en una balanza, dando prioridad a aquellos temas que sean más rentables y, por tanto, más productivos, o a aquellos cuyo coste sea inferior a la rentabilidad que de su estudio derive.

REFLEXIONES SOBRE LOS CONTENIDOS GRAMATICALES

Queremos resaltar que la revisión que proponemos va especialmente dirigida a alumnos de diferentes nacionalidades que vienen a nuestro país simplemente a aprender el español. Esto quiere decir que estamos trabajando con alumnos que no tienen por qué ser expertos en gramática y, mucho menos, en lingüística en su propia lengua. Por tanto, teniendo en cuenta esto que acabamos

[1] Leech, G. (1989), «Grammar and language learning», *Actas del VII Congreso Nacional de Lingüística Aplicada*, pág. 18, Sevilla.

ASELE. Actas IV (1994). CONCHA MORENO GARCÍA, VICTORIA MORENO RICO Y P. ZURITA ...
Centro Virtual Cervantes

de señalar, lo que pretendemos resaltar aquí es qué queremos enseñarles y cómo hacerlo.

Entremos en *ejemplos concretos* para ver cómo, en muchos casos, no se tienen en cuenta el coste y la rentabilidad, y cómo este olvido es la causa de que el estudio de la gramática no resulte productivo.

EL IMPERATIVO

Consideramos que su estudio morfológico completo no debe tener lugar en un nivel básico. Proponemos, eso sí, la necesidad del aprendizaje de aquellas formas más rentables (*oiga, déme, lee, pon, escribe, ven, mira, ¡vaya!, ¡venga!, !no me digas!...*) como meras expresiones léxicas que los alumnos podrán integrar en diferentes funciones comunicativas (dar instrucciones, expresar disgusto, expresar sorpresa, etc.).

Nos parece de un gran coste y de una mínima rentabilidad someter a los estudiantes a ejercicios que proponen, por ejemplo, transformar en negativo el siguiente imperativo: *Aféitese*. Nos preguntamos cuándo y a quién van a dar semejante orden o consejo. Hay que tener presente que además de ser más corteses, son más usuales fórmulas de tan poco coste como *¿puede(s)...?, ¿podría(s)...?* o *¿le/te importaría...?* No estamos proponiendo el estudio del paradigma condicional. Y en caso de que fuera necesario, contamos con la ventaja de que su morfología es bastante más simple que la del imperativo. Y presentar sus formas no implica enumerar todos sus usos, que en resumidas cuentas, se podrían reducir a dos.

LOS PRONOMBRES

Otro error, a nuestro juicio, es explicar en bloque a niveles básicos toda nuestra estructura pronominal. Tenemos constancia de que, a veces, se presentan consecutivamente los reflexivos, pronominales, formas átonas de O. Directo e Indirecto, y aquellas formas átonas que acompañan a los verbos que rigen O. Indirecto. El estudiante, con suerte y mucho trabajo, conseguirá hacer un ejercicio mecánico de sustitución, pero tras tal martirio, en lo último que pensará, cuando mantenga una agradable conversación, será en utilizar dichos pronombres, cuyo estudio le supuso una auténtica pesadilla. Entendemos que en este caso sería aconsejable una secuenciación que atienda a las necesidades comunicativas de los alumnos.

ASELE. Actas IV (1994). CONCHA MORENO GARCÍA, VICTORIA MORENO RICO Y P. ZURITA ...
Centro Virtual Cervantes

LAS PREPOSICIONES

Tampoco hay que hacer un drama con motivo de su uso. Esto ocurre cuando se explican al estudiante en bloque y sin tener en cuenta cuáles necesita. Pero si se van estudiando poco a poco y, por ejemplo, agrupadas por significados (tiempo, movimiento...) el esfuerzo será menor y mayor la rentabilidad. Un ejemplo:

A: dirección, movimiento hacia adelante.
DE: origen, procedencia.
EN: dentro de, encima de.
POR: a través de.

SER Y ESTAR

Pensamos que la diferencia entre *ser* y *estar* es un tema clave de nuestra gramática y que su estudio es muy importante. Pero ¿no es también cierto que se da a los estudiantes muchas veces como primera lección incluyendo usos para los que ellos no están preparados? No nos parece éste un acogedor recibimiento. Sugerimos que el alumno aprenda desde el principio a formular y a responder a estas tres preguntas básicas: *¿quién es?, ¿qué es?, ¿dónde está?* y a enfrentar las dos últimas a esta otra: *¿qué hay?* A partir de esta base puede secuenciarse su estudio atendiendo, sobre todo, a los errores de los estudiantes, que serán los que en realidad nos indicarán la necesidad de una explicación gramatical.

Tales errores, además, no siempre responden a una regla precisa. ¿No es cierto que muy pronto oímos: **Soy seguro que*. ¿Es esto un estado? ¿Es algo que cambia? Desde luego no se trata del resultado que expresa *estar* con participio. Queremos demostrar con este ejemplo que expresiones como éstas son más necesarias que muchas de las reglas de la utilización de *ser* y *estar* con las que podemos sobrecargar la mente de los alumnos.

LOS POSESIVOS

Como en todos los contenidos gramaticales, las explicaciones deben ser fáciles y hemos de encaminarlas al fin último de la producción, esto es, de la comunicación.

Cuando se aborda el estudio de los posesivos suele hacerse estableciendo la diferencia entre adjetivos y pronombres. Podemos terminar esta explicación sin-

ASELE. Actas IV (1994). CONCHA MORENO GARCÍA, VICTORIA MORENO RICO Y P. ZURITA ...
Centro Virtual Cervantes

tiéndonos muy contentos de haber solucionado la dificultad con tal clasificación, y creyendo que los estudiantes han apreciado nuestra buena preparación gramatical.

Pero cuando el alumno quiere comunicarse, ¿puede, o tiene tiempo, de pararse a pensar si el posesivo que desea utilizar es pronombre o adjetivo? Nos parece difícil.

Hay formas más sencillas de atajar esta cuestión. A nosotras se nos ocurre la siguiente: No suele suponer un grave problema en clase, explicar que se dice, por ejemplo, *un hombre bueno* o *un buen hombre*. Pues bien, expliquemos que los adjetivos posesivos son formas apocopadas de los pronombres, claro está, sin emplear tal terminología, y el éxito estará garantizado. Recordemos que *nuestro* y *vuestro* son invariables, pero no los dejemos de lado, pues convendrán con nosotras que, incluso en niveles avanzados, los alumnos dicen o escriben con frecuencia **nosotra* o *nos profesora*.

Hay, sin embargo, cosas que no se hacen, o en las que se insiste poco, y que, en nuestra opinión, son muy importantes. Se aborda la forma progresiva, los verbos que rigen O. Indirecto (*gustar*), y la forma *hay*, todo en presente. Pero estos temas no se integran, por lo general, en el estudio de otros tiempos. Pocos alumnos dicen, por poner algunos ejemplos: *No me ha gustado nada el café del desayuno, ayer estuve estudiando* o *el jueves no habrá clase*. En cambio dicen **estaba verdad* o **estaba posible*, cosa que no habrían hecho utilizando el presente, si es que se ha tenido éxito con la explicación de *ser* y *estar*.

Hasta el momento hemos revisado algunos temas gramaticales que, a nuestro entender, son tratados de un modo poco apropiado, y otros temas a los que no se les presta, en general, la debida atención.

REFLEXIÓN SOBRE EL MODO DE IMPARTIR LA GRAMÁTICA

Como señala G. Leech:

> *«La gramática es difícil. Pero se puede discutir que la fobia a la gramática, que afecta a muchos estudiantes, no se debe a la gramática en sí misma, sino a los tan poco inspirados métodos de enseñanza. Si nosotros separamos la enseñanza de la gramática del papel que juega en la comunicación, es bastante probable que resulte una materia académica estéril para muchos de nuestros alumnos»*[2].

Nuestra propuesta de revisión atañe también al modo de explicar la gramática. Queremos resaltar la importancia de utilizar un léxico conocido por los es-

[2] Leech, G., *op. cit.*, pág. 19.

ASELE. Actas IV (1994). CONCHA MORENO GARCÍA, VICTORIA MORENO RICO Y P. ZURITA ...
Centro Virtual Cervantes

tudiantes a la hora de ilustrar con ejemplos las explicaciones gramaticales, ya que el objetivo de éstos es facilitar la comprensión y no complicarla. Decir que: *el molinillo muele café,* para explicar los verbos con cambio O > UE, nos parece poco apropiado.

Creemos también que debe eludirse en lo posible el metalenguaje que complica al alumno, sin que ello nos lleve a tener miedo a utilizarlo cuando cualquier otra posibilidad suponga más dificultad. En el apartado anterior hemos puesto varios ejemplos, pero examinemos uno más.

Volvamos al imperativo: ¿qué necesidad hay de decir que los pronombres átonos van postpuestos enclíticamente a las formas afirmativas del imperativo, cuando resulta más fácil, y seguro, más didáctico explicar que estos pronombres van detrás de dicho imperativo y formando con él una sola palabra?

Por otra parte, nos parece innecesario cambiar la terminología cuando cualquier otra posibilidad no resulte más clara. ¿Por qué no seguir hablando de sustantivo, artículo, verbo, o del comparativo? ¿De qué otra manera puede llamarse a las oraciones temporales o a las concesivas? Incluso, estimamos que es más rentable para nuestros alumnos hablar de frase que de oración o proposición, con todo lo que de filosófico encierra la primera denominación.

UNA PROPUESTA PARA LA ENSEÑANZA DEL SUBJUNTIVO

Ahora, y para terminar esta comunicación, nos gustaría presentar un ejemplo especialmente interesante para ilustrar esta teoría del coste y de la rentabilidad.

Aprovechando el momento en que los alumnos están consolidando las formas del presente de indicativo, introduzcamos el presente de subjuntivo. El coste es mínimo: las formas se parecen extraordinariamente, incluso en sus irregularidades. La rentabilidad queda demostrada en la necesidad que tienen los alumnos de decir *¡Qué te diviertas!, no me gusta que llegues tarde, no creo que encuentre mi pasaporte,* etc. Todos sabemos que no pasa mucho tiempo antes de que los alumnos intenten expresar lo que van a hacer *cuando...*, y se ven obligados a usar un futuro o un presente de indicativo. A todo ello se añade un hecho que consideramos de vital importancia: cuando el alumno se enfrenta, de acuerdo al orden tradicional, al estudio del subjuntivo, lleva ya muchas horas utilizando estas estructuras incorrectamente, y como además ya está en un nivel avanzado, se le lanza un bloque, ahora, de usos de subjuntivo. Por tanto tiene una labor mucho más ardua que la de aprender, que ya lo es: la de desaprender.

No creemos que sea un acicate para enfrentarse al estudio y, sobre todo, al empleo de este nuevo modo el darse cuenta de que, hasta ese momento, ha estado diciendo incorrectamente frases que él consideraba absolutamente acepta-

ASELE. Actas IV (1994). CONCHA MORENO GARCÍA, VICTORIA MORENO RICO Y P. ZURITA ...
Centro Virtual Cervantes

bles. Es comprensible que el alumno se haga la siguiente reflexión: «Si hasta ahora me han entendido, ¿hasta qué punto me compensa realizar este esfuerzo para que me sigan entendiendo?»

Por el contrario, retrasar el estudio de otras formas verbales como pasados o futuros no nos parece en absoluto improductivo. Cuando un alumno, en cualquier lengua, dice **Ayer como en un restaurante*, porque no conoce el pasado, es totalmente consciente de que está hablando de forma incorrecta. Llegado el momento de abordar el pasado, lo integra sin problemas, como sabemos todos los que hemos estudiado una lengua extranjera.

¿Por qué resulta tan dificultoso el uso del subjuntivo para los alumnos?

— Porque en realidad lo es.
— Porque no existe en sus lenguas.
— Porque no se enseña bien.
— Porque los alumnos no estudian.

Éstas son algunas de las contestaciones que encontramos cada día, pero si reflexionamos sobre lo dicho estas respuestas y otras podrían quedar fuera de lugar.

Con este ejemplo, hemos intentado demostrar la necesidad de que los docentes volvamos a pensar y a orientar nuestro trabajo hacia una enseñanza eficaz de la gramática, sin que esto suponga una vuelta al pasado, sino un avance hacia el futuro.

ASELE. Actas IV (1994). CONCHA MORENO GARCÍA, VICTORIA MORENO RICO Y P. ZURITA ...
Centro Virtual Cervantes